



AÑO II

24 DE ENERO DE 1938

NUM. 32

Vengaremos a los caídos inmolados por la barbarie

Las guerras siempre han sido duras y sus consecuencias muy terribles para todos los que las han soportado: pero nunca podrá recordarse una semejante a la que España está padeciendo en estos momentos trágicos y grandiosos, en que el pueblo levantado en defensa de su bienestar y progreso siente sobre su propia carne los zarpazos que la fiera del fascismo desatada proporciona a los mejores hijos hispanos como venganza ruin y cobarde a la heroica oposición que presta a los fatídicos designios de la opresión y de la barbarie que la despótica burguesía representa.

En ninguna contienda se ha manifestado un propósito tan vil, un deseo tan infame de causar daños materiales, un afán tan desdichado de arruinar la vida moral y material de los ciudadanos no combatientes, de hacer víctimas inocentes, representativas de la criminalidad enemiga.

Es un grado de degeneración tan manifiesto y tan agudizado el que está demostrando al pueblo español el fascismo nacional y extranjero, el capitalismo mundial y el alto clero, que la pluma se resiste a reseñar hechos y agresiones injustificadas que únicamente pueden ser ideadas y ordenados por miserables o gentes sin entrañas ni corazón, que en el crimen y en la matanza encuentran satisfacción o lenitivo para sus instintos de fieras indomables e indomadas.

Ya sabemos los combatientes y la retaguardia leales hasta donde puede llegar el despotismo de esa gente. Ya sabemos el porvenir ne-

gro que depararía a España en poder de la oligarquía y de la invasión: miseria, analfabetismo, crimen.

Cuando el fascismo ve que en los frentes de combate se replica adecuadamente a sus ataques, cuando conoce y ocusa los duros golpes de nuestra fortaleza y que en la vanguardia no hacen mella sus bestiales procedimientos; que a las órdenes de los mandos extranjeros de Salamanca se anticipan y oponen la eficacia de nuestras armas, sienten los enemigos de los pueblos libres el odio contenido en su alma durante año y medio de fracasos continuados lanzando sobre la cabeza de nuestras víctimas queridas la indignación más cobarde y la agresión intolerable de que son portadores los aviadores extranjeros al servicio del «nacionalismo» español.

La guerra—la que nos hacen—es así de bestial, de salvaje.

Tiene el fascismo extranjero en su deber muchas víctimas que ha de cotizar inexorablemente y en el haber del fascismo internacional acusa el pueblo español un saldo de miserias y dolores que ha de servir, cualquiera que sean sus consecuencias, para que los españoles amantes de su patria, amigos de las libertades de su pueblo y amparadores del decoro y de la dignidad ciudadanas, claven en lo hondo de su corazón el propósito indestructible, de vengar inexorablemente a los caídos inocentes, inmolados por la invasión y el despotismo.

.....
Todos los crímenes fascistas, serán
vengados por la justicia popular.



La Caballería debe procurar en la exploración, saber con tiempo suficiente lo que el enemigo ejecuta o intenta, para preparar la emboscada, llevar a efecto la sorpresa, evitar que ésta se trueque en fracaso y prevenir los golpes de mano en que el enemigo pretenda cogernos.

Semana Lenin, Liebknecht, Luxemburgo

La semana actual se dedica a la memoria de tres grandes dirigentes de las masas populares del mundo.

LENIN, continuador de Marx y Engels, jefe del proletariado mundial, fué el hombre que con sus consejos, con su trabajo práctico y con su tenacidad llevó al triunfo a los 170 millones de personas que constituyen el inmenso país de la Unión Soviética. La lucha que Lenin mantuvo durante su vida y la continuación por su mejor discípulo, el camarada Stalin, ha dado al mundo el ejemplo de cómo se construye una vida feliz y alegre en la sexta parte del mundo.

Carlos Liebknecht, marxista alemán, creador de la Internacional revolucionaria de la juventud, diputado en el Reichstag en 1912 y defensor de la esencia del marxismo contra los oportunistas, luchó abiertamente contra la participación de Alemania en la guerra del 14. Desde el propio Parlamento llamaba a las masas a la insurrección para poner fin a la guerra de rapiña. Detenido por sus campañas antimilitaristas contra el kaiser, fué libertado por la revolución alemana el 9

de noviembre de 1818. En el mes de enero siguiente, el día 15, Liebknecht moría a manos de los verdugos de Noske que quería frenar el movimiento popular de liberación.

Rosa Luxemburgo combatió infatigablemente también contra los oportunistas. Participó destacadamente en los Congresos marxistas internacionales celebrados en la anteguerra. A pesar de sus errores fué una mantenedora entusiasta de las teorías revolucionarias en el seno de la Internacional. Detenida durante la guerra, pasó a dirigir, al lado de Liebknecht, la revolución alemana al frente de la Liga espartaquista. El 15 de enero de 1919 fué muerta en unión de Liebknecht. La reacción se vengaba de su lucha y de su prestigio, bien ganado.

Para los combatientes españoles, la vida de Lenin, de Liebknecht y de Luxemburgo constituyen tres ejemplos que deben ser estudiados detenidamente.

El conocimiento de su lucha nos hará más fuertes para soportar los sacrificios que la guerra contra el fascismo invasor han de reservarnos todavía.

LA UNION ES FUERZA

Yo he tenido ocasión de poder hablar con un camarada evadido del campo enemigo que me ha contado muchas cosas que son beneficiosas para nuestras filas y entre otras me dijo que tenía a bien el buen Queipo tenerles asignado el grandioso sueldo en las avanzadillas de 0,50 pesetas y en la retaguardia de 0,25 pesetas, cosa que a nosotros los trabajadores no nos asusta, porque ya estamos acostumbrados a la tiranía que ellos han usado siempre; fijaos bien camaradas antifascistas lo que representa el sueldo que les tienen asignado para el padre que tenga familia, mientras los que luchamos en el glorioso Ejército Regular disfrutamos un sueldo que nuestro querido Gobierno

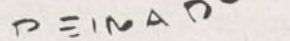
Delegado del 2.º Escuadrón
del Regimiento número 1

—«Estamos todos muy bien. No hemos sufrido la menor herida. Viajamos bajo la protección del Gobierno de la República. Es verdad que la aviación extranjera al servicio de Franco nos visitó muy de cerca, haciendo, como siempre, varias víctimas entre la población civil, niños y mujeres, asesinados por Hitler y Mussolini con la venia de las democracias inglesa y francesa. Los antiaéreos republicanos pusieron en fuga a los aviones de Franco, des-

Ha llegado la hora de que todo el mundo reconozca la gran verdad de nuestra lucha, la gran verdad que tantos sacrificios nos está costando imponer, y que será la que triunfe.

Y como ejemplo también de la capacidad de nuestros mandos militares que pertenecieron al antiguo Ejército y, que hoy se hallan leal y absolutamente al servicio de nuestra causa, se puede citar al General Rojo,

Lister y Rojo, premiados ambos por el Gobierno de la República, invitan con sus hazañas a reforzar más aún nuestra capacitación técnica. «En la mochila de cada soldado está el bastón de general». Esta verdad debe ser aprendida de memoria. Cada soldado de la República puede llegar al generalato. Eso significa el decreto que deroga la disposición dada por Largo Caballero, por la cual, se impedía a los mandos procedentes de milicias ascender a grado más alto que el de Mayor. La confianza que el Gobierno dá a los combatientes, debe ser correspondida por nosotros con una elevación de nuestros conocimientos técnicos.



Es necesario, por consiguiente, llevar al ánimo de nuestros soldados la convicción de su propio valer, inculcándole, al propio tiempo, una confianza sin límites en el superior, inspirada por la costumbre de practicar ejercicios difíciles en los que el oficial debe ser el más diestro.

—No; si al que quieren que reconozcan es a Franco. A éste, no le reconoce ni su madre.

La más preciada disciplina en nuestra Arma,
es que cada jinete cumpla con su obligación.

El Ejército Popular, uno de los mejores de Europa

Las visitas que las más destacadas personalidades antifascistas del mundo vienen haciendo a la España republicana desde que estalló en nuestro país la sublevación facciosa, nos prueban, por si nosotros mismos por nuestro contacto diario con el no nos hubiésemos dado cuenta, que la potencialidad de nuestro glorioso Ejército Popular es cada día mayor. Todos nuestros visitantes se admiran de la disciplina, capacidad y potencia del conjunto admirable que forman nuestros soldados.

Recientemente el diputado laborista inglés Mr. Dobbie, que ha estado tres veces en España, ha declarado que el Ejército Popular es uno de los mejores de Europa, y mostró su admiración hacia los combatientes españoles con los que está absolutamente identificado.

Esto demuestra de lo que es capaz un pueblo, ya que en plena lucha hemos tenido que improvisarlo todo, desde las armas hasta el conjunto de hombres que habian de manejarlas. Somos la admiración del mundo por la potencialidad de nuestro Ejército. De esto, quien tiene pruebas más directas es el traidor Franco, pues él mejor que nadie sabe que las palabras de Mr. Dobbie reflejan la verdad exacta de nuestra potencia.

Los jinetes debemos demostrar nuestra disciplina

La disciplina es la base de un ejército para que sea fuerte y poderoso. En nuestra Arma, tiene que haber disciplina. Hay mucha disciplina, pero, tenemos la obligación ineludible de antifascistas de superarla, porque ninguno ignoramos que ella es uno de los más importantes factores para el triunfo definitivo.

La disciplina, significa OBEEDIENCIA ABSOLUTA AL MANDO. Mande lo que mande, hay que cumplirlo sin remilgos, ni malas caras, es decir, contentos y alegres. Aunque sepamos que esa orden significa nuestra

muerte, hemos de cumplirla, para demostrar al fascismo que la voluntad del pueblo es inquebrantable y que a un pueblo que lucha con todas sus fuerzas por la libertad de sus hijos es imposible vencerle.

En nuestra Arma, una de las demostraciones de ser verdaderamente disciplinado, es la capacitación máxima, en la instrucción a caballo. Hay una diferencia tan grande entre el buen jinete y el malo, que muchas veces, la feliz realización de un objetivo depende de esto.

Es indispensable que todos, absolutamente todos, sepamos lo que es un caballo, en toda la extensión de la palabra, para que en los momentos difíciles, que se presentan en campaña, sean fácilmente resueltos.

Capacitaros camaradas intensamente, cuanto más mejor, para, llegado el momento de que la República necesite de nosotros, sepamos superarnos a nuestras anteriores campañas y dar el mayor rendimiento posible a la causa de la República y de la libertad del pueblo.

Para desbaratar los planes enemigos

Hoy, más atentos que nunca

El enemigo bombardea inicuamente las capitales leales para sembrar en ellas con los aparatos que la invasión a puesto al servicio de la traición, la ruina y desolación, de la que es inseparable compañero el fascismo en todas las latitudes y en todos los ángulos del Mundo.

Estas criminales manifestaciones del sentimiento irracional que acompaña a nuestros enemigos, en todos sus actos no acobardan—ni acobardarán jamás—el espíritu indomable de nuestro Ejército. De él es de donde ha de partir la justicia que en un cercano día ha de verificarse contra los causantes de estas devastaciones que sobre retaguardias indefensas cometen los esclavos de Hitler y Mussolini.

El fascismo vislumbra su

inevitable derrota y esto le produce la rabia impotente del que sabe su fin.

El Ejército del pueblo ha de estar vigilante, atento siempre a los zarpazos desesperados del que siente las agonías de la muerte inevitable. En la desesperación del fracaso, el fascismo no regateará procedimientos para hacernos daños e intentará quebrantar la férrea resistencia o anular los incontenibles ataques de nuestros soldados, lanzando todo el aparato bélico que el fascismo internacional pueda acumular sobre los heroicos defensores de la libertad del pueblo español.

Es ahora, cuando más que nunca, debemos estar preparados, tensos los nervios y con la vista escudriñando los movimientos para averiguar y adelantarnos a los propósitos enemigos.

La instrucción nos proporciona el rendimiento y nos preserva del peligro.

A los diecisiete meses de guerra

En los primeros momentos de la sublevación reinaba el desconcierto en los ánimos menos acostumbrados a arrostrar las consecuencias que se derivan en movimientos como el presente. En aquella fecha, se contaba unánimemente con la férrea voluntad del pueblo y muchos éramos los que teníamos ífé en el triunfo sobre horizontes más o menos lejanos.

Entonces contábamos con una única posibilidad de triunfo: nuestro entusiasmo. Pero hoy, cuando se cuenta, no ya con la voluntad de vencer que en toda la clase trabajadora y antifascista se ha experimentaba desde el principio sino la potencialidad del Ejército que el Gobierno de Frente Popular ha sabido dirigir en año y medio de experiencia guerrera, debemos todos de colaborar con el máximo esfuerzo, cumpliendo disciplinadamente cuantas órdenes nos transmita el mando.

Camaradas: tengamos en cuenta que la unión constituye la fuerza y la unión en el Ejército es hija de la disciplina. Un Ejército falto de disciplina, por numeroso que sea, será derrotado por un corto número de soldados bien organizados y, por tanto, disciplinados.

Nosotros, sin regateo alguno, pondremos a contribución cuanto nos pida la guerra teniendo en cuenta los intereses generales que defendemos. ¿Qué representa la vida llena de vejámenes, atropellos y deshonor? Representa el más duro calvario; pero antes de ver a nuestros padres, esposas e hijos bajo la garra ensangrentada del fascismo, asistaremos los golpes decisivos que un Ejército organizado puede llegar a realizar.

La Caballería ha de jugar un gran papel en estas acciones, por que todo jinete que se precia de pertenecer al Arma, pondrá cuanto a su alcance esté, para el día del triunfo gritar orgullosos. ¡Viva la Caballería republicana! ¡Viva el Ejército Popular!

JUAN BORREGO CASTILLO

Delegado del Regimiento n.º 1

IX.—CLETO EN EL CAMPO FACCIOSO, por Peinador



Hoy le han mandado limpiar un caballo regular.



Y le han nombrado asistente de un general muy «valiente»



Y para limpiar le dan las botas del general,



Pero un general faccioso, hace este trabajo «airoso».

Ya están en marcha algunos servicios de nuestro Hogar del Combatiente



El Hogar del Combatiente, camarada, es tu centro de cultura y recreo. Que tus relaciones dentro de él, sean siempre bellos ejemplos de conducta y moralidad intachable.

(Fotos Luis)



El Hogar del Combatiente, en toda Unidad del Ejército Popular es una institución indispensable que representa la orientación democrática y popular de los combatientes leales.

Por consiguiente, la Brigada de Caballería número 1, atendiendo a esta necesidad, está creando un refugio espiritual para sus soldados, que es un modelo de perfección y de gusto.

La impaciencia de nuestros soldados ha hecho que, rápidamente, se habilitasen, el viernes pasado, algunos de sus servicios, donde los jinetes populares, han encontrado comodidades y atenciones sin tasa ni medida.



La biblioteca, con su variadísimo "stock" de obras escogidas; el bar, amplio y moderno, con sus servicios de billares y juegos de dominó, etc., todo completísimo, son un exponente claro de lo que puede la voluntad de los trabajadores en su deseo de proporcionarse cultura y distracción en los momentos que les deja libres a la lucha.



En el Hogar del Combatiente podrás pasar ratos de distracción, de estudio y en el que, en todo momento, sacarás consecuencias de provecho.

Una preocupación solamente quiero llevar a tu ánimo: que lo cuides y lo atiendas como a tu persona. Y si, con tu iniciativa o con tu ayuda, el Hogar, — ¡tu Hogar! — puede ser ampliado, no dejes de prestar tu concurso, que ello redundará en provecho de todos los jinetes de tu Unidad.



Vamos a crear con el esfuerzo de todos, una institución que ha de facilitarnos mucho la comprensión y el compañerismo.

Ningún lugar más apropiado que el Hogar del Combatiente para desarrollar los sentimientos de cariño y respeto entre oficiales y soldados. Por eso es por lo que has de tener especial interés en que el centro de educación y alegría que debe ser el Hogar, sea respetado celosamente por los jinetes del pueblo.

GALOPE